

DISEÑO INDUSTRIAL ARGENTINO

Ricardo Blanco

EDICIONES FRANZ VIEGENER

Librería García Cambeiro

DISEÑO INDUSTRIAL

Diseño industrial es la disciplina que se ocupa de proyectar los objetos utilitarios que son producidos industrialmente. En la Argentina, esta ha adoptado características muy particulares: hubo momentos donde el diseño era considerado como algo que se hallaba integrado a la producción, mientras que en otros –como el actual– son los diseñadores quienes, utilizando una industria semi-artesanal, han tomado el control de la producción.

Este libro expone los productos de la labor de 100 diseñadores, ya sea de creativos independientes como de estudios o grupos de diseño, sin considerar a la edad ni tampoco la época de realización como un límite. En él, la amalgama de currículos, obras desarrolladas, épocas de actuación en empresas, estudios o asociaciones temporales que tuvieron o tienen que ver con cada diseñador ha permitido establecer una red profesional de la disciplina.

Si hacemos foco en la relación industria-diseño, puede observarse que existen algunas empresas que se "ocupan y preocupan" por el diseño. Lo hacen de diversas maneras: ya sea contratando diseñadores para conducir sus equipos técnicos, o promoviendo encuentros y muestras; otras organizan concursos donde se premia la creatividad, etc. El caso de Ferrum-FV es un claro exponente de una manera de apoyar el diseño en Argentina: su estilo es hacer diseño y divulgar lo que se ha hecho o se está haciendo en el país.

El resultado que presentamos en esta oportunidad es una colección de diseños argentinos que restaura la memoria de muchos diseñadores que, a lo largo de setenta años, se han ocupado de desarrollar productos para mejorar la vida cotidiana de las personas. También se propone mostrar el rico acervo que en el área de diseño poseemos los argentinos, a sabiendas de que no sólo intenta reparar un olvido, sino además mostrar la solidez profesional –que es sustento de la práctica– de muchos profesionales que salen actualmente de nuestras universidades.

Podemos distinguir tres etapas del Diseño Industrial Argentino:

La etapa de pioneros, donde se instaló e institucionalizó el diseño, con trabajos de autores, estudios y escuelas universitarias.

La etapa de profesionalización, en la que los diseñadores realizaron una práctica profesional intensa en la industria.

Y la etapa actual, en la cual los jóvenes diseñadores introducen otra manera de práctica profesional, como la autoproducción o la edición de diseño.

Esta división no excluye que los diseñadores puedan ser asociados a más de una etapa, por lo que no resulta extraño encontrar a diseñadores que fueron pioneros o partícipes de etapas anteriores diseñando en la actualidad.

Estas etapas no definen un "estilo" formal en el diseño argentino; lo que debe percibirse es la reiteración de una "manera" de diseñar y que sintetizamos en cómo se encaran los tres componentes esenciales del diseño industrial.

En cuanto a lo tecnológico, los diseñadores argentinos no son –ni han sido– de involucrarse con materiales muy sofisticados; más bien, han apelado al uso de esos materiales como un modo de participar del "espíritu de la época".

En el plano productivo, su creatividad se ha manifestado en el hecho de "hacer las cosas con lo que se tiene", apelando muchas veces al ingenio.

En el plano funcional, hay productos que implantan o modifican una conducta social; no obstante, en muchos diseños, lo creativo se despliega cuando se potencian o agregan funciones a los objetos. En relación a la dimensión estética, el Diseño Industrial Argentino siempre ha estado atento a las corrientes internacionales. Así, en materia de muebles, primero se impuso la modernidad, luego la línea escandinava; posteriormente, la italiana, y actualmente, la búsqueda de lo "telúrico". En cuanto a los productos, primero marcó tendencia la "Gute Form", y luego, el "Bel Design", en respuesta a las demandas del mercado internacional. En lo estético, el Diseño Industrial Argentino puede considerarse una disciplina dentro del proyecto cultural: así se pasó de la estética "funcional" de la modernidad a otra "simbólica", utilizada como herramienta de comunicación con el usuario.

Una breve historia del Diseño Industrial Argentino

En Argentina, los años veinte y treinta resultaron propicios para desarrollar e implementar nuevas ideas. La construcción de edificios de categoría todavía tenía el auge de los comienzos del siglo XX. En los años veinte, la firma sueca Nordiska debió dejar la sucursal de Moscú; este hecho, sumado a la necesidad de hallar ciudades en las que hubiera residencias donde poder utilizar sus piezas así como la de establecer su sede, determina la elección de Buenos Aires. Esta empresa adhirió rápidamente a la modernidad, produciendo modelos contemporáneos.

Otra empresa, Comte dirigida por los hermanos Pirovano, fabricaron el equipamiento del Hotel Liao Liao, con el diseño de los muebles realizado por el Arq. Bustillo y el francés Jean Michel Frank. En la búsqueda de un "estilo Bariloche", apelaron al uso de materiales del lugar, como el cuero de ciervo y maderas regionales.

A fines de la década de los años treinta, se produce en Buenos Aires un acontecimiento que marca, a nuestro entender, el "nacimiento del diseño en la Argentina": es la creación de un sillón que rápidamente se convertirá en el exponente del diseño moderno. Llamado inicialmente Austral –en referencia al nombre del grupo en el que los arquitectos autores expresaban sus ideas–, fue presentado en diciembre de 1938. Luego, fue denominado BKF, nombre tomado de las iniciales de sus autores: Bonet, Kurchan y Ferrari Hardoy. Así, en 1941, es presentado en la exposición de la Dirección de Cultura y resulta ganador del primer premio en el Salón de Artistas y Decoradores. El uso de cuero y vainilla de construcción no se debió sólo a una búsqueda estética, sino que fue el resultado de resolver un objeto con los materiales y técnicas simples existentes en el país en esa época.

Alrededor de los años cuarenta, se destacan otros hechos importantes en relación con el diseño argentino: comienza a desarrollarse el Movimiento Arte Concreto-Inención, que tuvo como ideólogo al joven Tomás Maldonado –hasta hoy, considerado como uno de los referentes más importantes entre los teóricos del diseño–, quien se desempeñó como director en la mítica escuela alemana de Ulm, heredera de la Bauhaus.

En los años cincuenta, el diseño se concentra en Six y Harpa: dos casas comerciales dirigidas por arquitectos que pasaron de fabricar mobiliario y equipamiento diseñado específicamente para cada obra a realizar productos de poca serie y reiterables. Simultáneamente, la industria comenzaba a generar sus propios productos desarrollados por diseñadores contratados. La labor de los diseñadores alcanza una importante difusión gracias a la actividad desarrollada por el Centro de Investigación del Diseño Industrial (CIDI), donde el ingeniero Uribe desempeña una gestión trascendental para la disciplina.

Ya en los setenta, empresas del mundo del mobiliario –como Stilka, o Estudio CH– imponen su estética, mientras que las empresas productoras de artefactos domésticos comienzan a requerir los servicios de diseñadores; Aurora, Noblex, Continental, Televa y Siam fueron las más reconocidas.

En los comienzos de los ochenta, el diseño se “refugia” en las galerías de arte como medio expresivo; con la democracia, aparecen estudios como Visiva, donde son canalizadas las nuevas expresiones. En los años noventa y hasta 2000, son registrados los trabajos de los profesionales egresados que integraban estudios ya establecidos; varias empresas disponen de la labor permanente de diseñadores, mientras que los estudios atienden –al mismo tiempo– las demandas provenientes de distintas industrias. Luego de la crisis de 2001, el diseño de autoproducción toma carta de ciudadanía, generando barrios de diseño como Palermo.

En esta obra se presentan diseños que integran, en su mayoría, la Colección Permanente de Diseño del Museo de Arte Moderno de Bs. As. (MAMBA); en la misma se registran por ahora objetos de diseño argentino, tanto de diseño industrial, 250 piezas, como de diseño gráfico, 400 piezas, entre ellas se incluyen desde el BKF de 1938 hasta los más recientes de 2010: todos muestran con elocuencia la fuerza, riqueza y potencialidad del Diseño Industrial Argentino.

Dr. Arq. Ricardo Blanco